

# “Almería es una plataforma tecnológica mundial en el uso del agua y la energía”

**La ministra de Medio Ambiente confía en una pronta solución para El Algarrobo y afirma que el hotel nunca se abrirá**

ANTONIO FERNÁNDEZ  
REDACCIÓN

La ministra de Medio Ambiente, Cristina Narbona, visitaba ayer Almería para participar en la jornada inaugural del II Simposio Internacional sobre Desertificación y Migraciones. Tras realizar una visita a la finca experimental de Cajamar, Las Palmerillas, afirmaba que en la actualidad Almería se ha convertido en “una plataforma tecnológica en el uso del agua o de la energía, un ejemplo que puede servir a muchas zonas del mundo a superar situaciones de precariedad”.

Narbona afirma que el proceso de desertificación son “tsunamis silenciosos” que están provocando hambrunas en muchas partes del planeta, muertes y cerca de un millón de desplazados cada año que huyen del desierto y la miseria”. Considera que este problema aún no ha calado en las conciencias de los ciudadanos, a pesar de su gravedad, y acusa al uso insostenible



■ Cristina Narbona durante su visita a la Estación Experimental de Las Palmerillas de Cajamar. /EFE

de los recursos hídricos, la ocupación no adecuada del territorio o los procesos de deforestación como algunas de las causas de un fenómeno que amenaza a más de 120 millones de personas en el mundo.

Desde su perspectiva Almería ocu-

pa hoy una posición de privilegio para aportar soluciones al problema, uno de los más graves a los que se enfrenta la humanidad, por la experiencia acumulada en la lucha contra el avance del desierto, o por las aportaciones tecnológicas que han

permitido una gestión ajustada de los recursos hídricos.

## El caso Algarrobo

La ministra no pasó de largo sobre algunos asuntos que son de su com-

petencia en la provincia; así, sobre la polémica del hotel en El Algarrobo, confía en que el proceso de expropiación pueda cerrarse en el menor plazo posible. En la actualidad el expediente está siendo analizado por los servicios jurídicos del Ministerio.

Considera que la mejor salida posible es la negociación y aceptar las valoraciones realizadas tanto por su Ministerio como por la Junta de Andalucía. En cualquier caso no cree que sea interesante para la empresa acudir a contenciosos de largo procedimiento “porque sabe que nunca podrá abrir ese hotel”.

Otro de los casos candentes es el de Playa Macenas, también denunciado por los ecologistas, pero en este caso la ministra no quiso hacer más valoraciones que manifestar que “se trata de un caso diferente, por cuanto no parece estar afectado por el dominio público marítimo terrestre, en todo caso por el hidráulico, una competencia que pertenece exclusivamente a la Junta de Andalucía, que tendrá que ser la que resuelva ese asunto”.

Sobre la sequía, señaló que aunque las recientes lluvias inician un periodo más húmedo como es el del otoño, persisten los problemas en las cuencas del sureste español.

## Los científicos advierten que Campo de Dalías se saliniza

JUAN MANUEL MALDONADO  
REDACCIÓN

La sobreexplotación de sus recursos está salinizando progresivamente el Campo de Dalías. Así lo ha comunicado Juan Puigdefábregas (Estación Experimental de Zonas Áridas) durante su intervención en el II Simposio ‘Desertificación y Migraciones’. Según su estudio, los acuíferos de la zona soportan una explotación tres veces mayor de lo que sería re-

comendable, que impide su regeneración natural (alimentada por la Sierra de Gádor) y puede dar paso, por contra, a la entrada de aguas marinas. El problema estaría en el mismo origen de los cultivos bajo plástico, basados desde los años 70 en una estrategia individual y competitiva que deja poco margen a una regulación común y al uso racional de los recursos. A este problema se unen otros subyacentes como el gran

impacto ambiental de las canteras a cielo abierto, de las que se extrae la arena que requieren los cultivos, o la dificultad para aprovechar unos restos agrícolas que se mezclan con plástico o fitosanitarios (mientras que cada año se necesita un hectómetro cúbico y medio de estiércol).

Estas conclusiones forman parte de una investigación comparativa entre la agricultura intensiva de Almería y la tradicional de los oasis

norteafricanos que, frente a lo que pueda parecer en un primer momento, tienen unidos sus destinos. Muchos de los habitantes de la ciudad marroquí de Todgha, por ejemplo, han emigrado a Europa y trabajan sobre todo en las explotaciones agrícolas modernas. Con la remesa de dinero que envían a sus familias, éstas compran bombas de extracción de agua individuales y rompen la toma de decisiones comunes en el oasis, que durante miles de años ha garantizado un uso sostenible de sus recursos. Como añadido al descenso de los niveles freáticos, se produce una salinización progresiva del suelo fértil por el abandono de los canales de drenaje: su mantenimiento necesita el trabajo colectivo

de varios agricultores.

No obstante, el deterioro medioambiental más agudo no se produce en la cuenca mediterránea, sino en el interior de África. Otros ponentes de esta primera jornada han debatido sobre la gran catástrofe medioambiental que se vive en la frontera sur del Sahara. Allí, el desierto avanza una media de cinco kilómetros al año y provoca desplazamientos masivos de personas, que empiezan a rivalizar por los escasos recursos. La antigua dualidad agricultor-pastor se agudizaría, por tanto, en países como Nigeria o Chad, donde aumentan los conflictos por el control de las zonas húmedas (la transhumancia ganadera y el cultivo de secano desaparecen).